

LA HUELGA DE LAS LEONAS

Inty Bachué

“¿Dónde está el desayuno?”, rugió con fuerza Melchor el león mientras estiraba sus patas al despertar del sueño. A lo lejos vio venir a Sarabi, la leona, con una presa fresca, recién cazada. Sarabi estaba exhausta por la jornada, pero al escuchar el rugido empezó a correr con más fuerza; no quería desatar el mal humor que le producía a Melchor levantarse y no encontrar la comida lista. Al llegar a casa puso frente a él la presa, pues siempre debía comer de primeras y la mejor parte, mientras ella y sus crías esperaban.

Después de desayunar Melchor acicalaba su bella melena, las más abundante y suave de todos los machos de la manada, y salía a dar una vuelta; andaba altivo, con un caminado contoneado que dejaba ver la grandeza de sus fuertes patas y hombros. En el camino iba picando ojo a cuanta leona veía y ellas derretidas caían rendidas a sus pies. Los leones más jóvenes de la manada esperaban el día en que ellos también fueran como Melchor y tuvieran 200 kilómetros cuadrados de sabana africana para salir a conquistar leonas.

Mientras Melchor paseaba, Sarabi limpiaba la casa, preparaba almuerzo, lavaba la ropa, cuidaba a las leoncitas y leoncitos, los ayudaba con la tarea y estaba pendiente si alguien se enfermaba. Sarabi nunca tenía tiempo para salir a pasear con sus amigas o visitar a sus primas lejanas, porque al no tener ayuda, los oficios de la casa no le daban abasto y porque cada que salía Melchor le armaba un escándalo por cómo iba arreglada o le hablada mal de sus amigas y familiares.

“Esas leonas con las que tú te juntas son todas unas viejas chismosas, no sé qué tanto hacen en la calle. ¿No tienen leones y casa que atender?”, la increpaba siempre Melchor.

Si Sarabi se atrevía a contestarle entonces él le decía que le estaba dando la razón, pues cada que se veía con ellas llegaba hecha una fiera contestona. El único momento en que ella podía salir tranquilamente era mientras iba por comida. Cuando Sarabi salía a cazar con otras leonas escuchaba cotilleos sobre los romances de Melchor, y aunque eso le dolía y le daba rabia, no podía hacer ni decir nada, pues siempre le había dicho que ese era el comportamiento natural de los leones y era el precio que tenía que pagar por tener a alguien que la cuidara y la defendiera.

Había en la manada una leona joven, Alika, quien escuchaba atenta lo que las leonas decían y sentía mucho pesar por la situación de Sarabi.

Alika era la única leona de la manada que no tenía marido, ni hijos, lo que hacía que todos los leones la pretendieran, despertando terrible celos y desconfianza entre las otras leonas:

- “Esa Alika es muy rara, parece una hiena, todo el día conspirando.”
- “Yo no sé qué fue lo que le enseñó su mamá, porque no sabe comportarse como una verdadera leona.”
- “Si no quiere tener un león mejor para nosotras, pero por lo menos que para un cachorro”, comentaban las leonas a sus espaldas en las jornadas de caza.

Ella las oía, pero prefería no hacerles mucho caso; total, toda la vida le habían dicho que era extraña y a ella le gustaba tanto ser como era, que no tenía problema en serlo.

En una de las jornadas de caza, mientras las leonas observaban sigilosamente a un rebaño de cebras, Sarabi se fue encima de Alika, cansada de escuchar a las otras leonas decirle que defendiera su casa y su marido, que habían visto muy conversón a Melchor con ella y a su vez Alika estaba muy cariñosa con sus hijos, que fijo era una estrategia para quedarse con el león más lindo de todos, su Melchor. El ataque cogió desprevenida a Alika, quien luego de recibir un par de manotazos logro zafarse de Sarabi, pero esta volvió a embestirla con fuerza. Alika no quería hacerle daño pero tampoco se iba a dejar golpear así como así, y menos cuando las otras leonas habían hecho un círculo y gritaban y gruñían alentando la pelea. Alika pegó un gruñido tan fuerte como el de un león.

- ‘Bastaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa ¿Por qué seguimos peleando por los leones? ¿Yo qué culpa tengo? ¿Se han puesto a pensar que mientras nosotras nos peleamos acá ellos están muy tranquilos en la casa, durmiendo o divirtiéndose con sus amigos?’ “

Las leonas callaron ante las palabras de Alike, mientras ella seguía vociferando:

- “¿De qué nos sirve pelearnos si la culpa es de ellos y no nuestra? ¿De qué te ha servido a ti Sarabi, si tienes que cuidar sola a tus cachorros? ¿Y a ti Nala, si eres la única que aporta comida en tu casa? ¿Y a ti Aisha? Si aún con tu lomo romo no hay quien te ayude con el oficio.”

Un silencio sepulcral invadió la sabana. Alike respiraba agitadamente intentando calmarse y un gesto de vergüenza se posó sobre la cara de Sarabi.

- ‘Lo siento mucho Alike, tienes razón, tú no tienes la culpa. Melchor siempre ha sido un leonariago, pero cuando las otras leonas me dijeron que estabas cariñosa con mis hijos me salió el instinto de madre y no pude contenerme.’

En este punto y gracias a los alaridos de las leonas, las cebras habían logrado salvarse de su destino huyendo del lugar. Todas estaban tan concentradas en la pelea que habían olvidado que iban por comida; de repente las leonas empezaron a escuchar los rugidos de los leones a lo lejos y se sintieron en apuros.

- ‘¡Que tonta soy! Por estar peleando, arruiné la caza’, dijo con preocupación Sarabi.
- ‘¿Qué vamos a llevar ahora de comer?’, respondió aún más angustiada Nala.
- ‘¿Y si no llevamos nada?’, se le ocurrió a Alike
- ‘¿Estás loca? ¿Quieres que los leones se enojen? Tú sabes que los leones cuando están enojados pueden ser muy peligrosos’, dijo con molestia Aisha.
- ‘No estoy loca, solo estoy cansada de tanta injusticia-. ¿Ustedes no?’

Nuevamente el silencio invadió la sabana; las leonas cuchicheaban unas con otras. La voz de la leona más vieja interrumpió ese silencio. Levantando al aire su pata, dijo:

“Yo sí estoy cansada, cansada de ser una leona vieja y tener que seguir atendiendo a toda mi familia. No puedo descansar ni un segundo; si no es mi marido, son mis hijas, y si no, mis nietos, pero todo el día, desde que se levanta el sol hasta que se oculta, trabajo y trabajo sin parar. Alika puede estar loca pero tiene razón y si hay más de ustedes cansadas levanten su pata también.”

Las palabras de Alika y la leona vieja calaron hondo en toda la cuadrilla; poco a poco las leonas fueron levantando sus patas, hasta que no quedó ninguna sin hacerlo. Al ver la respuesta de las leonas Alika tomó nuevamente la vocería:

- “Tenemos que lograr que los leones entiendan que lo que reclamamos es justo, que necesitamos que se comprometan con las labores del hogar, con la caza y el cuidado de las crías, y que nosotras también tengamos derecho a divertirnos y salir a pasear con las amigas”

- “Pero, ¿cómo hacemos eso?”, dijo una de las leonas del grupo

- “Muy fácil, les vamos a demostrar que todo lo que hacemos es necesario y valioso y que sin eso la manada se viene abajo. ¡Hagamos una huelga! De ahora en adelante ninguna de nosotras hará nada hasta ver que los leones también pueden hacerlo”, respondió Alika

- Pero, ¿y si los leones se enojan?, dijo otra.

- “¡Pues que se enojen! Nosotras somos más y somos fuertes, ¿o se les olvida que cazamos desde que estamos pequeñas y que nos enfrentamos a grupos grandes de animales? Si nos mantenemos unidas ganaremos”, finalizó diciendo la leona más vieja y todas emprendieron la marcha de regreso a sus casas, esta vez juntas y sin presa.

Al llegar, los leones gruñían de hambre y rabia. Mayor fue su enojo y su sorpresa al ver que en las bocas de las leonas no venía ninguna presa y que estas, organizadas en un bloque, coreaban a viva voz

- “¡No somos sirvientes, somos leonas valientes! ¡No somos sirvientes, somos leonas valientes!”

Los leones al ver la huelga de las leonas soltaron la carcajada. Les parecía inaudito lo que venían. ¿Cómo eran capaces las leonas de relevarse contra lo establecido, contra las leyes de la naturaleza, si su lugar en el mundo era servirlos a ellos, ser madres, y dedicarse a la casa?

- “Eso debe ser otra idea loca de Alika, ya se les pasará”, dijo uno de ellos
- “Mejor vámonos a cazar, ni que fuera tan difícil, si una leona puede hacerlo hasta un lento elefante podría.”

Las leonas tenían temor, pero al ver que estando juntas los leones no podían hacerles nada, decidieron cumplir lo que habían pactado al iniciar la huelga, no hacer nada de lo que estaban acostumbradas a hacer. En cambio, por primera vez en mucho tiempo tuvieron chance de verse con amigas, disfrutar un buen libro, hacer cosas que les gustaban, darse un largo baño en el río y no estar atormentadas por todo el trabajo diario. Como los leones nunca habían cazado, ni llevado la casa, ni atendido a los niños, muy rápido todo se volvió un despelote. Los cachorros no despertaban a tiempo para ir a la escuela, y su dieta se redujo a algunos pocos peces que los leones lograban atrapar en los estanques. Todo estaba sucio y desordenado y los leones, a medida que pasaban los días, estaban más estresados y cansados. Se quedaban dormidos en cualquier rincón, sus bellas y abundantes melenas se volvieron nidos, y sus esbeltos cuerpos estaban flacos del hambre. Agotados por esta situación decidieron reunirse llevando consigo a los cachorros, pues había que tomar cartas en el asunto y era obligación de todos los machos dar ideas:

- “¡No podemos permitir que las leonas hagan lo que se les dé la gana! Ahora resulta que se creen leones,” dijo Jasir, uno de los que estaba en la reunión.
- “Yo nunca las había visto tan rebeldes; es que no quieren dar su pata a torcer. Yo ya le he dicho por la buenas, por las malas y por la peores a Nala que vuelva a ser la de antes y no quiere”, respondió Ismat.
- “Pero entonces ¿qué hacemos?” “Yo estoy desesperado!”, dijo entre aullidos Melchor.

Uno de los cachorros que estaban en la reunión y que no habían querido intervenir pues le encantaba que ahora su mamá tuviera tiempo para jugar y verse más bonita, levanto tímidamente su patita:

- "Escucharlas, todo lo que deben hacer es escucharlas"
- "¿Para qué? ¿Para que quieran hacer lo mismo que nosotros, para que se crean mejores que nosotros? ¿Por qué eso es lo que quieren no?, poder tener varios leones, dormir hasta tarde y acicalarse todo el día."
- "Mmm pues a lo mejor el cachorro tiene razón. Yo no he visto a Sarabi haciendo eso, solo disfrutando de la lectura y de jugar con las cachorras", dijo Melchor.
- "Yo creo que lo mejor es que oigamos lo que quieren", asintió Ismat.

Los leones citaron a todas las leonas a una reunión y les pidieron que dijeran cuál era el pliego de peticiones de su huelga. Sarabi y Aliká tomaron la vocería proclamando el siguiente discurso:

"Durante siglos las leonas hemos sido educadas para servirles, se nos ha dicho que ese es nuestro único propósito y sentido de vida, que ustedes nos superan en fuerza e inteligencia, que es natural que no hagan labores de hogar, porque eso es solo cosa de nosotras, que debemos ser files y sumisas, aguantar todo porque la familia y los hijos están primero. Nos hemos puesto en el último lugar de prioridad en nuestras propias vidas", arrancó diciendo Sarabi.

"Además de eso se nos ha enseñado a competir entre nosotras, a concursar por cuál tiene el pelaje más lindo, las patas más largas, la cola más oscilante. Nos han vuelto enemigas, nos han separado para hacernos perder nuestro poder. Pero esos tiempos se acabaron.

¡Estamos juntas y unidas y no reclamamos nada que no sea justo! No queremos ser iguales a ustedes, sólo queremos tener las mismas oportunidades: poder repartir el trabajo entre todos los miembros de la familia, tener tiempo para dedicarnos a nuestros hobbies y a compartir con las amigas. ¡Es nuestro momento y nos haremos dueñas de nuestras vidas ahora mismo!, terminó diciendo Aliká.

La mayoría de los leones encontró razón en lo que decían las leonas pero aun así no tenían claro cómo podrían satisfacerlas sin que otros leones los vieran como unos debiluchos y los atacaran despojándolos de su territorio.

- ‘Es muy fácil, dijo la leona vieja. Haremos una escuela para re-educar leones, una escuela en donde todos tendrán que aprender por igual a lavar, planchar, coser, cambiar pañales, cocinar, técnicas de caza, trenzas y peinados para cachorras. Una escuela para identificar su mal humor y aprender a tratar mejor a sus compañeras leonas y en donde ustedes puedan ser como quieran y soltar la pose de leones fuertes y conquistadores que siempre han tenido que mantener. Por los otros leones no habrá que preocuparse, pues nosotras ya hemos estado hablando con leonas de otras manadas y ellas también quieren lo mismo, así que tarde o temprano ustedes y los demás tendrán que ceder, porque nosotras no pensamos hacerlo, ya lo hemos hecho muuuucho tiempo.”

Estas palabras sonaron como un alivio para los leones, pues lo que pedían las leonas no era para nada lo que ellos creían y además para algunos no era fácil ocultar su miedo cuando venía un enemigo, o tener que conquistar muchas leonas. Así que decidieron aceptar la propuesta de las leonas e ir a matricularse en la escuela.

Con el tiempo los leones aprendieron todo lo que debían saber y se dieron cuenta que todos podemos hacerlo, que las leonas no vienen con un chip instalado para eso, sino que tiene años y años de formación para aprenderlo. Las leonas por su parte vivieron más felices porque ya no se la pasaban trabajando, trabajando que trabajar y pudieron tener tiempo para juntarse con más y más leonas de todos los rincones de África. Y así su huelga y otras huelgas empezaron por fin a dar resultados.

GUIA PARA ACOMPAÑAR “LA HUELGA DE LAS LEONAS”

Esta guía es para acompañar el cuento “La Huelga de las Leonas” y propone una serie de actividades para desarrollar en casa y en familia..

Te invitamos a desarrollarlas todas, a compartirlas y a reflexionar sobre las temáticas que abordan..

LAS LABORES DEL HOGAR NO TIENEN GÉNERO NI EDAD

¿Sabías que así como las leonas la mayoría de mujeres en el mundo llevan toda la carga del hogar? ¿Sabías que en promedio las mujeres que trabajan o estudian dedican 6 horas a las labores de la casa mientras que los hombres solo 2? Esta marcada diferencia hace que las mujeres tengan menos tiempo para entretenerse, educarse, hacer deporte, usar medios de comunicación y cuidar de si mismas, por eso queremos invitarles a que reflexionen sobre quien es la persona que más cosas hace por la casa; quien cocina, quien está pendiente de las tareas, quien te lleva al médico, quien limpia, quien lava la ropa, quien va al supermercado, quien le da de comer a las mascotas, quien está pendiente de si alguien se enferma. Haz esta reflexión en familia y de manera consciente, si descubren que la mayoría del trabajo está recayendo sobre una sola persona es tiempo de repartir esas tareas.

Acá te dejamos una lista de actividades que pueden hacerse según la edad, porque si la casa es de todos, todos debemos co-responsabilizarnos con las labores del hogar y estas no discriminan género ni edad.

2 - 3 años	4 - 5 años	6 - 7 años	8 - 9 años	10 - 11 años	+ 12 años
Guardar los juguetes	Bañarse y vestirse sin ayuda	Tender la cama	Usar la lavadora o lavar a mano prendas suaves	Trapear	Ir a comprar comida
Comer solo/a	Doblar su ropa	Preparar su maleta escolar		Bañar a las mascotas	Preparar una comida completa
Llevar la ropa sucia a su lugar	Poner o levantar la mesa	Guardar su ropa en el closet	Sacar la basura	Ayudar con los hermanos menores	Planchar
Tirar basura en la caneca	Alimentar a las mascotas	Sacudir	Cocinar cosas sencillas	Lavar el baño	Cambiar bombillos
Llevar cosas de plástico a la mesa	Lavar platos con ayuda	Lavar platos sin ayuda	Pasear a las mascotas	Preparar desayuno y cena	Reparar ropa, coser botones
	Regar las plantas	Reemplazar el papel higiénico	Tender, doblar y colgar ropa		
	Ordenar la habitación				

TABLA MONTESSORI DE TAREAS DOMÉSTICAS

LAS LABORES DEL HOGAR NO TIENEN GÉNERO NI EDAD

Después de hacer la reflexión anterior y revisar la lista de tareas que se pueden hacer de acuerdo a la edad te invitamos a ti a tu familia a construir un horario de labores domésticas, así cada uno y cada una podrá tener presente que días y que cosas le corresponden. Una idea podría ser escribir con tiza en la pared, o hacer una cartelera para pegarla en un lugar visible para todos y todas. También te invitamos a elaborar el tuyo propio y acá te damos un ejemplo de como podrías hacerlo divertido.

TAREAS DOMÉSTICAS

- Hacer la compra
- Hacer la comida
- Fregar los platos
- Lavar y tender la ropa
- Planchar
- Limpiar las ventanas
- Sacar la basura
- Sacar el reciclaje
- Limpiar baño/s
- Limpiar el polvo
- Aspirar/ barrer
- Fregar
- _____
- _____

	L	M	X	J	V	S	D





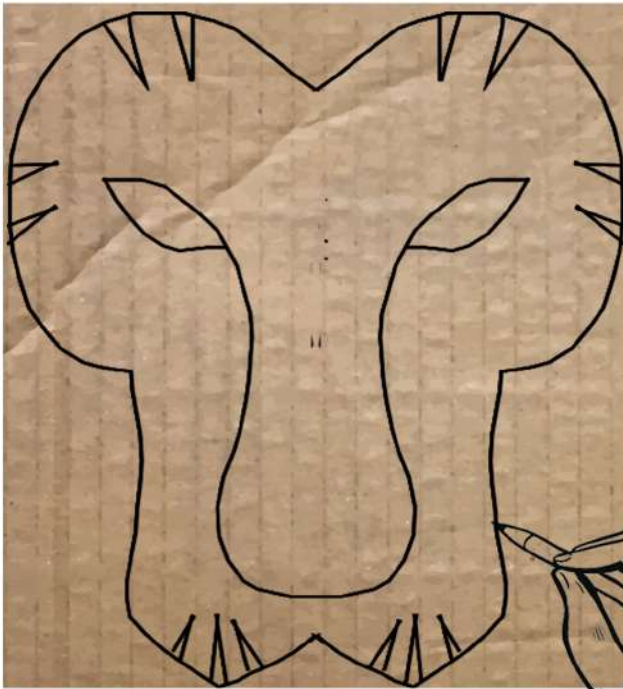
HAGAMOS UNA MÁSCARA

MATERIALES

- ⇒ Una caja de cartón
- ⇒ Revistas viejas o papel cometa de varios colores
- ⇒ Pegante
- ⇒ Vinilo negro y de tu color favorito
- ⇒ Tijeras
- ⇒ Cinta de enmascarar
- ⇒ Pincel
- ⇒ Lápiz
- ⇒ Banda elástica

🌟 PASO A PASO 🌟

1 Dibuja sobre un pedazo de la caja de cartón de 20x20 cm el molde



2 Recorta el molde por las líneas negras.



➤ PASO A PASO ➤

3 Con ayuda de la cinta pega las pestañas de la máscara; esto le dará volumen. Píntala con tu color favorito o con el que tengas en casa

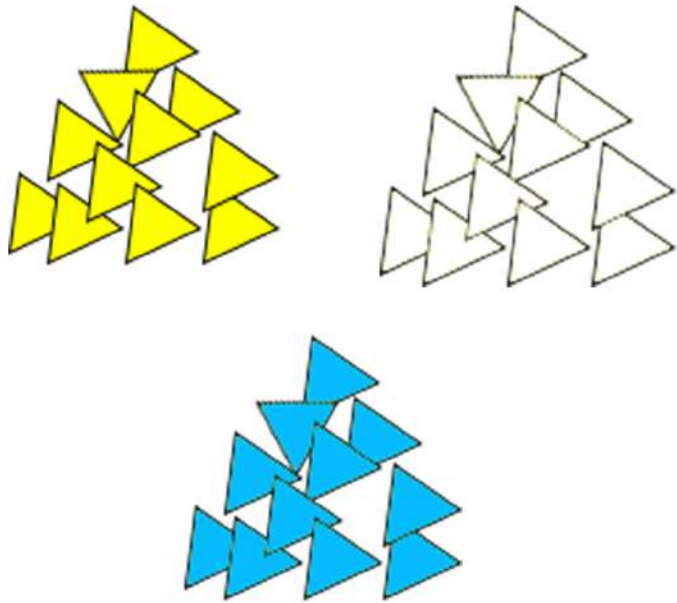


4 Mientras la máscara se seca recorta las revistas o el papel cometa en tiras de 10 cm de ancho y luego hazle cortes verticales de 1 cm de ancho aprox. dejando 2 cm sin cortar, este será el pelo del león. Si quieres hacer una leona recorta en otro pedazo de cartón dos orejitas y píntalas del mismo color que pintaste el resto.



🌟 PASO A PASO 🌟

5 Corta pedacitos de papel de revista o cometa de diferentes colores y sepáralos por color.



6 Pinta con témpera o vinilo negro los ojos, la nariz y la boca de tu animal.



➤ PASO A PASO ➤

- 7 Si decidiste hacer un león pega las tiras de papel por el lado de atrás de su cabeza. Pega muchas, una encima de la otra y deja secar.
- Si decidiste hacer una leona pégale las orejas y dentro de las orejas pega tiras de papel.



➤ PASO A PASO ➤

8 Decora con los papelitos tu máscara. Hazle dos huequitos a lado y lado en la parte más ancha y amárrale la tira elástica, así tendrás tu máscara lista para usar.

Puede ponerle bigotes con palillos si tienes en casa



HAGAMOS TÍTERES Y UN TEATRINO

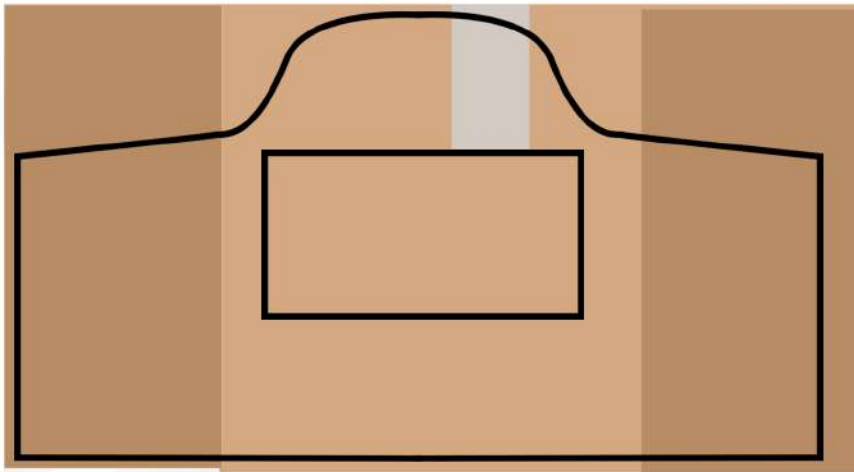


MATERIALES

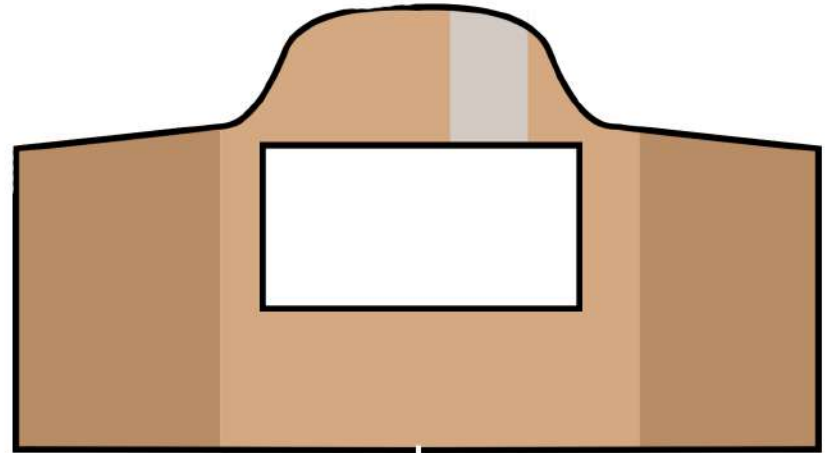
- ⇒ Caja de cartón
- ⇒ Periódicos viejos
- ⇒ Pinturas, colores o marcadores
- ⇒ Retazos de telas de diferentes colores
- ⇒ Lana
- ⇒ Palitos

➤ PASO A PASO ➤

1 Despega la caja y córtale uno de los lados grandes. Dibuja la forma de tu teatrino



2 Recorta el teatrino y píntalo a tu gusto, puedes usar, marcadores, colores o pinturas, usa lo que tengas en casa y toda tu imaginación.



➤ PASO A PASO ➤

3 Recorta un pedazo de tela del tamaño de la ventana de tu teatrino, dóblalo a la mitad y vuelve a cortarlo. Los pedacitos de tela que te queden enlázalos en forma de acordeon con lana y aguja, estas serán las cortinitas



4 Haz dos huequitos a lado y lado de la ventana de tu teatrino y mete la lana y haz un nudo para fijar las cortinas.



➤ PASO A PASO ➤

5 Toma un pedazo de periódico viejo o cualquier papel que sea fácil de arrugar y vuélvelo una bolita; esta será la cabeza del títere.



6 Cubre la bola de papel con un trozo de tela de color liso y fíjala a un palito con un cauchito elástico o una moña para el pelo



≡ PASO A PASO ≡

7 Con un pedazo de tela de otro color envuelve el palito desde el cuello del títere y amarralo con otra tira de tela



8 Haz un rollito de lana y amárralo por la mitad; este será el pelo, así que hazlo tan largo como lo quieras. Pega el pelo con silicona en la mitad de la cabeza.



👉 PASO A PASO 👈

9 Disfruta de una noche familiar organizando una función de títeres.





RECETA PARA CONSENTIR A UNA LEONA

Como hemos venido reflexionando sobre el papel que cumplen las mujeres en las labores domésticas y ahora que estamos más conscientes de todo lo que implica, les invitamos a cocinar algo rico para consentir a la leona de la casa, esa que nos ha alimentado desde que estábamos en su panza, que se levanta temprano para que alcancemos a desayunar antes de ir a la escuela y que cocina platos especiales en los cumpleaños; es una invitación a agradecerle por todos sus cuidados y ojalá se vuelva una costumbre familiar que al menos un día a la semana consintamos a la leona. preparando para ella ricos platos y dejando la cocina limpia luego, por supuesto!

INGREDIENTES



1 Taza o pocillo
grande de arroz



2 astillas de
canela



1 litro de leche



1 1/2 taza o pocillo
grande de azúcar

1 1/2 litros de agua

➤ PASO A PASO ➤

- 1** En una olla grande pon a hervir litro y medio de agua con una taza de arroz y 2 astilas de canela.
- 2** Cuando el arroz esté blando y quede poca agua en la olla agrega la leche y el azucar, revuelve y déjalo a fuego medio-bajo dejando que se reduzca el líquido.
- 3** Una vez el líquido se haya reducido y el arroz esté completamente blandito apaga, deja enfriar y disfruta.

RECUERDA PEDIR AYUDA A UN MIEMBRO DE LA FAMILIA
DIFERENTE A MAMÁ Y TEN MUCHO CUIDADO CON EL FUEGO